

**Gabriel TORTELLA, *La Revolución del Siglo XX*. Taurus. Madrid, 2000, 429 pp.**

El libro de Gabriel Tortella «*La Revolución del Siglo XX*», sin ser un libro de Historia Económica, sino más bien un ensayo que ofrece una panorámica global del siglo pasado con incursiones en los más variados terrenos, sí que tiene a la Historia Económica como elemento principal. La tesis fundamental de la obra es que de todos los cambios que se han producido en el periodo analizado, ninguno ha tenido tanta trascendencia desde el punto de vista de la evolución política, económica y social, como la extensión del sufragio a todas las capas de la población en los países desarrollados, y el consiguiente desarrollo del Estado del Bienestar. En concreto, la Revolución que caracterizaría al siglo XX no sería la comunista, sino la democrática o, más concretamente, la social democrática. Como argumento colateral, aunque acertadamente vinculado por parte del autor a lo anterior, se sitúa el de que gran parte de las tensiones macro-económicas que se han producido durante el siglo, y muy especialmente la crisis del 29 y el abandono del sistema de Bretton Woods, tienen sus orígenes en el dilema existente entre mantener una política monetaria rígida y las presiones políticas inherentes a las sociedades plenamente democráticas.

El principal atractivo del libro es el de ofrecer una panorámica global que abarca (con unos fragmentos iniciales dedicados a la historia de la especie humana en el contexto de la vida planetaria) desde la Edad de Oro de principios de siglo hasta la desigual transición al capitalismo de la mayoría de los países del antiguo bloque comunista. El autor consigue desarrollar argumentos sobre los orígenes y consecuencias de las dos guerras mundiales, sobre el ascenso del fascismo, sobre el desarrollo de la Unión Soviética (sin olvidar una detallada explicación de las luchas entre sus cuadros dirigentes), sobre las dificultades de los países del Tercer Mundo, y todo ello sin perder de vista el argumento principal, al que hice referencia en el párrafo anterior. Aunque ciertamente podría decirse que la empresa adolece de una cierta dispersión, el autor asume desde el principio una ambición de globalidad, a la cuál no hay nada que objetar en principio en unos tiempos en los que probablemente la hiper-especialización a menudo impide tener una visión coherente de los procesos históricos a medio y largo plazo. En este sentido, el interés para lectores que puedan a priori conocer bien una parte de los episodios del siglo XX, pero no otras, radica en que la lectura del libro suscita la curiosidad para acercarse a otras parcelas del conocimiento.

Inevitablemente, en un esfuerzo de estas características tienen que producirse inexactitudes, debido al trazo grueso de algunas generalizaciones y a la desproporción entre el espacio dedicado a los distintos asuntos y la complejidad de los mismos. Las inexactitudes afectan sobre todo a cuestiones menores en comparación con el argumento principal, como por ejemplo decir que la administración Reagan prestó una gran aten-

ción a la política de competencia, cuando fue mucho más permisiva con las fusiones y los grandes poderes económicos que la administración de Carter (que fue la que impulsó la desregulación de la industria aérea). Pero en alguna medida también afectan a la cuestión central, ya que si es verdad que la democracia hizo imposible el sostenimiento del Patrón Oro, el autor debería explicar por qué las democracias más avanzadas han sido capaces de desarrollar mecanismos institucionales que también implican políticas monetarias restrictivas capaces de resistir las presiones políticas. Como argumenta Torrero (2001) refiriéndose a la moneda única Europea: «En conjunto, la moneda única es un mecanismo mucho más fuerte y rígido que el Patrón Oro, que era un sistema extraordinariamente flexible. (...) Hay que advertir, no obstante, que el estudio del funcionamiento del Patrón Oro predispone a considerar la temporalidad de las instituciones económicas y sociales, y es posible que sea un precedente demasiado diferente y lejano para inspirar sobre las posibilidades de un proyecto concebido como antesala de una unión política que garantice la permanencia del mismo».

También pueden encontrarse en el libro generalizaciones correctas que esconden verdades significativas, por ejemplo que la democracia conlleva la extensión del estado del Bienestar, con lo cual la democracia sólo es posible con elevado desarrollo. Pero eso esconde la enorme diversidad en el tamaño del sector público entre las democracias desarrolladas, algo que pasa desapercibido en los argumentos que presenta el autor, que podía haber recurrido a la moderna investigación en economía política, por ejemplo en Persson y Tabellini (2000), para buscar los incipientes argumentos teóricos que empiezan a aparecer para explicar las disparidades existentes.

Tortella considera que la democracia sólo es posible una vez se han alcanzado grados elevados de desarrollo. Según el autor, esto es así por dos razones. La primera, porque la democracia dispara una serie de demandas redistributivas que sólo se pueden satisfacer con una economía suficientemente rica. Y la segunda, porque sin desarrollo económico las masas permanecen ignorantes. Respecto al argumento de que el desarrollo económico debe anteceder a la democracia para absorber sus demandas redistributivas, se podría argüir que también un elevado desarrollo permitiría redistribuir sin democracia, lo cual dejaría al desarrollo como condición necesaria pero no suficiente (la suficiente sería la amenaza de revolución<sup>1</sup>, que haría de la extensión del voto un mecanismo de compromiso que da credibilidad a promesas de futuras redistribuciones, apagando así las ansias revolucionarias). Pero también la amenaza de la revolución, las depresiones y las guerras pueden producir la democracia sin necesidad de desarrollo (aunque es cierto que después es más sostenible en aquellos países que están desarrollados: en España hubo democracia, pero no fue sostenible, aunque tampoco lo fue en Alemania y en Italia). El patrón temporal de la democratización está muy relacionado con el de la industrialización, la desigualdad y el malestar político.

El sufragio fue una concesión a regañadientes de los sectores privilegiados. En esta lógica, se aprovechará cualquier ocasión para detener la democracia, de ahí la inestabilidad de la misma. La concesión del voto por parte de las clases altas era un ejercicio de limitación de daños, y por lo tanto es fácil pensar que se aprovecharía cualquier ocasión

1. Ver Acemoglu y Robinson (2000).

para volver atrás. Quizás se pueda decir que países más industrializados tengan clases obreras más fuertes. Pero, en definitiva, las razones de una posible correlación entre desarrollo y democracia son más complejas que el simple argumento de que las demandas que genera la democracia sólo pueden satisfacerse a niveles elevados de desarrollo. La curva de Kuznets parece haber alcanzado su máximo en la época de las principales reformas políticas, con lo cual democracia y desarrollo coinciden en el tiempo, y generan mayor redistribución, pero las líneas de causalidad entre estos factores constituyen una cuestión todavía abierta.

En concreto, la democracia puede también ser un factor de desarrollo, especialmente en épocas en que el capital humano pasa a ser más importante que el capital físico: el debate, la discusión, la generación de ideas, la competencia política y económica, la innovación, son aspectos claramente asociados a la democracia, y ciertamente conducentes a un mayor desarrollo económico.

El argumento de que sólo una población que tenga unos niveles mínimos de educación puede ejercer la democracia (según el autor, en presencia de atraso económico y social, «una fracción sustancial de la población no está cualificada para ejercer el sufragio») se puede rebatir poniendo contra-ejemplos en el mundo de hoy (algunos países asiáticos, latinoamericanos y africanos) y diciendo que las masas sólo recibirán una educación adecuada con la democracia, con lo que ésta debe antecederla en el tiempo. En efecto, la extensión de la educación a todas las capas de la población sólo se produjo a finales del siglo pasado y principios de éste en países que habían ampliado el sufragio, y sólo después de haberlo hecho, especialmente en el caso de Gran Bretaña. También en España la educación sólo se ha ampliado a todos en las épocas democráticas.

Tortella muestra una especial preocupación porque las decisiones en democracia, pese a ir acompañadas de su principal virtud, la legitimidad, no siempre garantizan el acierto en la medida que puedan ser contrarias al interés general (no habría que confundir *vox populi* con *vox coeli*). Propone en este sentido ampliar el rol de autoridades no democráticas, consejos de sabios, expertos independientes, etc. Ello le sirve para hacer un elogio de instituciones como los bancos centrales independientes o las monarquías constitucionales. De nuevo habría que añadir que en la realidad las cosas son más complicadas. En primer lugar, en el marco de instituciones democráticas debería existir espacio para la mejora de la calidad de las decisiones, introduciendo reformas en la mejora de partidos políticos, gobiernos a los distintos niveles y parlamentos, de la misma manera que pueden introducirse reformas en mercados y empresas necesariamente imperfectos. Además, nadie ha demostrado que gobernantes con más cualificaciones o con una mejor educación, a partir de un cierto umbral, sean mejores gobernantes (en el Reino Unido se ha demostrado que los gobiernos laboristas de los años sesenta estaban mejor formados que el gobierno actual, y sin embargo sus resultados fueron peores). En segundo lugar, el estudio sobre la delegación en instituciones no partidarias nunca se ha hecho demasiadas ilusiones sobre algún tipo de superioridad intelectual de las personas que ocupan estas instituciones, sino que se ha limitado a apuntar, acertadamente, la oportunidad de aislar determinadas autoridades del ciclo político. Ello no sólo ha dado como resultado empíricamente comprobado una menor tasa de inflación, como señala Tortella, sino, lo que es más importante, ha logrado que ello pueda hacerse prácticamente sin costes en términos de recesión económica, pese

a que las razones de ello todavía no están claras para los expertos en política macroeconómica. Aún así, los niveles de independencia de estas autoridades varían mucho de un país a otro y coexisten con otras variables igual o tan importantes como la independencia, como son la transparencia o los niveles de discrecionalidad en el establecimiento de las políticas.

Pese a que el libro subraya con acierto las lecciones que de la historia económica puedan derivarse para los desafíos del desarrollo en el mundo actual, por ejemplo en los países en desarrollo o en los países en transición al capitalismo, a mi modo de ver sorprende la falta de énfasis en la importancia de desarrollar las instituciones adecuadas al tiempo, las circunstancias y el lugar. Algunos historiadores económicos, como puede verse en Crafts (2001), han apuntado las dificultades de hacer prescripciones fáciles de validez universal, y han aconsejado dedicar una creciente atención a la necesidad de buscar instituciones adecuadas que permitan un desarrollo eficiente de los mercados y de las jerarquías necesarios para obtener un desarrollo económico elevado. Pese a que las democracias y los mercados han demostrado su superioridad sobre el comunismo, las democracias y los mercados pueden organizarse de maneras muy diversas. Ese es el gran debate que en estos momentos está planteado en los países en desarrollo y en transición, y es una lástima que Tortella no haya derivado más lecciones para este debate de la lectura que hace del siglo XX. En cualquier caso, la lectura del libro es altamente recomendable para todos aquellos que deseen incrementar sus conocimientos factuales y argumentales sobre el mundo contemporáneo.

FRANCESC TRILLAS

## BIBLIOGRAFÍA

- ACEMOGLU, Daron; ROBINSON, James A., (2000), «Why Did the West Extend the Franchise? Democracy, Inequality, and Growth in Historical Perspective». *The Quarterly Journal of Economics*, November, pp. 1167-1199.
- CRAFTS, Nicholas, (2001), «Historical Perspectives on Development», en Gerald M. Meier y Joseph Stiglitz, eds., *Frontiers of Development Economics. The Future in Perspective*, World Bank y Oxford University Press.
- PERSSON, Torsten; TABELLINI, Guido, (2000), *Political Economics. Explaining Economic Policy*. Cambridge y Londres, The MIT Press.
- TORRERO, Antonio, (2001), *Internacionalización de las Bolsas y de las Finanzas. Funcionamiento del Patrón Oro y la Moneda Única Europea*. Ediciones Pirámide.